

ANALÍA GADÉ

Una señora estupenda

Cuando a mediados de los años cincuenta llega a Madrid Analía Gadé desde su Buenos Aires natal con la idea de trabajar en el teatro, poco podía imaginar que se iba a quedar aquí para tanto tiempo formando parte del imaginario de muchos españoles y convirtiéndose en una de nuestras actrices más respetadas y queridas. Atrás había dejado más de una docena de películas y algunos éxitos teatrales en Argentina. Su primera intervención en el cine español será en *Viaje de novios* donde ya actúa junto a Fernando Fernán Gómez con el que va a constituir una de las parejas míticas del cine y el teatro en nuestro país. La buena aceptación de esta película, que era la primera producida por José Luis Dibildos, inicia una serie de obras ligeras, bastante cercanas a las comedias del neorrealismo italiano aunque muy pegadas a la realidad española del momento. La actriz repite pareja en *Las muchachas de azul* que gira en torno a aquellas jovencitas que trabajaban en los grandes almacenes de la capital y cuya mayor preocupación sólo era encontrar un buen marido para casarse.

Con Fernán Gómez llegará a intervenir hasta en ocho películas, además de tener compañía teatral propia en la que estrenan varias piezas de Juan José Alonso Millán, como *Mayores con reparos*, *La vil seducción* o *Gravemente peligrosa*, cuyos títulos ya adelantan el alcance algo provocativo de esas obras. Al tiempo, Analía y Fernando forman también pareja sentimental en la vida real durante algunos años.

De todas las películas que ruedan juntos ocupan un lugar destacado aquellas que fueron dirigidas por Fernando Fernán Gómez, especialmente la primera, *La vida por delante*, considerada hoy como una de las grandes realizaciones de nuestro cine. Bajo la apariencia de una comedia ligera que sólo busca entretener, contenía una profunda carga crítica hacia la sociedad de la época. Como indica su director, la historia partía de la idea de “hacer una sátira de la chapuza española”, de una sociedad en la que sólo se trabaja para salir del paso, es igual que se trate de obreros, médicos o abogados. De hecho, asociaciones de estos últimos intentaron que se suspendieran las proyecciones de la película por sentirse ofendidos con su contenido. Con todo, este film se iba a convertir en el mayor éxito de su autor en la época, siendo considerado por algunos estudiosos como la película que hasta entonces había llegado más lejos en mostrar posturas opuestas a la política oficial. Cuenta además con una de las mejores interpretaciones de Analía, llena de frescura y de vitalidad. Un año después se realiza *La vida alrededor*, que no obtiene el éxito de la primera y tiene dificultad para estrenarse. El tercer film de este conjunto, *Solo para hombres*, podría ser considerado como una muestra avanzada de cine feminista ya que trata de una mujer que entra a trabajar en un ministerio demostrando que es mucho más competente que la mayoría de los hombres, todo ello con mucho humor y sin caer nunca en fáciles demagogias. Pocos años después, se completará el interesante cuarteto de colaboraciones entre las dos grandes estrellas del cine español en *Mayores con reparos*, en la que interpretan tres personajes distintos cada uno. En todas estas películas la Gadé muestra sus grandes dotes para la comedia inteligente y está plenamente a la altura del gran actor que tiene al lado.

Pero no todo serían comedias, también encontramos incursiones de la actriz en otros géneros, como *La frontera del miedo*, *La encrucijada* o *La fiel infantería*. *La mentira tiene cabellos rojos*, junto a Arturo Fernández, supone uno de los primeros intentos de hacer cine a la americana de Antonio Isasi, en el que se mezcla cierto suspense con la comedia sofisticada. Tampoco queda al margen de las numerosas coproducciones que se ruedan en nuestro país, lo que le permitirá interpretar a Carolina Bonaparte en *Madame Sans-Gêne*, al lado de Sofía Loren, o aparecer junto a Jean Paul Belmondo y Geraldine Chaplin en *Secuestro bajo el sol*.

A comienzos de los sesenta es tal la popularidad de la actriz que llega a tener su propio magazine en televisión, *Analía nos cuenta*, entre 1961-1962. En este medio interviene también en *La señora García se confiesa*, junto a Adolfo Marsillach, y en programas con Beatriz Carvajal o Lina Morgan, entre otros.

Poco a poco, va pasando de representar a la chica joven más o menos moderna, con cierta maliciosa ingenuidad, a desempeñar papeles de señora más opulenta, incluso en personajes atrevidos que bordean el límite de lo permitido por la censura de aquellos tiempos. La revista Fotogramas le dedica su portada con el lema “Analía Gadé. Vamp 70 del cine español”. Es el año en el que rueda *El monumento*, a las órdenes de José María Forqué, cuyo significativo título alude al personaje que interpreta Analía pero también a ella misma como mujer considerada “de bandera”. Son tiempos en los que predomina un cine pretendidamente fuerte, que desemboca más tarde en el llamado cine del destape. Películas como *Las marginadas* o *Las melancólicas*, con el asunto de las dobles versiones, una para el mercado nacional y otra con algunas escenas de desnudos para el extranjero.

Convertida en toda una “star” del cine español. En *Mil millones para una rubia* aparece resplandeciente, con todo lujo de vestuario y maquillaje, rodeada por Stephen Boyd, Jean Sorel y Espartaco Santoni. En *Mi profesora particular* forma una de las parejas más insólitas del cine español junto a Joan Manuel Serrat, dirigida por Jaime Camino para el que también actuaría en *Las largas vacaciones del 36*. Interviene en films de los considerados de “qualité”, tan abundantes en la época, basados en textos de nuestros grandes clásicos; como Lope de Vega en *El mejor alcalde, el rey*, Galdós en *La duda* o *Tormento*, y Unamuno en *Nada menos que todo un hombre*, lo que le permite actuar al lado de actores tan prestigiosos como Francisco Rabal o Fernando Rey. En 1978 interpreta *Cartas de amor de una monja*, acogida con opiniones encontradas debido el argumento de la obra. Decide abandonar el cine y dedicarse al teatro.

Hija de un guionista teatral español y hermana del dramaturgo, actor, y luego Secretario de Cultura en Argentina, Carlos Gorostiza; la pasión de María Esther Gorostiza, que es el verdadero nombre de Analía Gadé, siempre ha sido el teatro. Mostrando su buen hacer en numerosas comedias de todo tipo pero también en papeles de mucha enjundia que van desde *La fierecilla domada* de Shakespeare o *Las mujeres sabias* de Molière hasta *Las brujas de Salem* de Arthur Miller. En 2001 pone un magnífico broche final a su carrera artística con *Dulce pájaro de juventud* de Tennessee Williams, en el papel que antes habían interpretado Lauren Bacall, Melina Mercouri, Claudia Cardinale, Geraldine Page o Elizabeth Taylor. Como ellas, Analía Gadé es una de nuestras grandes referencias en la escena y en la pantalla. Toda una Señora Estupenda a la que el Círculo de Escritores Cinematográficos se siente orgulloso de hacer entrega de su medalla de honor.

Miguel Losada – Círculo de Escritores Cinematográficos.